

rados y juegos de luces, la que, obrando como gas lacrimoso, hace de ellos un lloradero constante. Ahora ven en un país problemas por todos lados y los pregonan en medio de un salmo conmovedor. Pero esos tiranos de Feres no abren sus ojos en este meridiano acabado de comenzar. Ya han tenido muchos meridianos de apogeo, pero cuando van sonando las botas de su imperio insolente, no miran hacia los lugares mínimos. Es por ellos por donde asoman también los problemas mínimos que conmueven a los tiranos de Feres ¿Cuándo no ha habido que cuidar por las instituciones de beneficencia de un país? ¿Cuándo no ha habido que llevar a las madres que dan de mamar la nutrición que les llene los pechos? ¿Cuándo no ha habido que procurar porque el alojamiento de los paupérrimos esté asegurado? Estos han sido problemas perennes de todos los países. ¿Por qué los ha ignorado el Alejandro que en determinado momento histórico se presenta con ellos sonándolos como un chilindrin llamativo?

Ah! los ha ignorado porque no ha creído nunca que constituyan problemas realmente. Para los tiranos de Feres en plena dictadura, lo que interesa es la obra monumental, es decir, la de bulto y que concentre atención y curiosidad. ¿Quién va a reparar en el pan llevado a la madre hambrienta, o en el hospital de niños, o en la barriada higienizada? Estos son cosas pequeñísimas que no crean una patria. En cambio lo pomposo, lo que suene en el exterior del país, eso sí que es digno de la atención soberbia de los que como el Alejandro de la historia, ejercen mando lleno de desprecio. Pero cuando quieren volver al gobierno, entonces representan en el escenario de una lucha política el papel del personaje preocupado por las cuestiones ínfimas.

Y es que los pueblos son amigos de todo lo teatral. El escenario lo arman unos hombres listos y ambiciosos, pero el público llega del mismo pueblo, es el pueblo entero. Siguen apasionados las farsas y son capaces hasta de inventar ellos algunas para que la representación siga deleitándolos. No ven los pueblos que sus gobernantes a lo tirano de Feres, han hecho olvido de todas las necesidades primordiales de su vida, de la vida libre de esos pueblos. Mientras mandaron no los atrajo el clamor de innumerables necesidades. Cuando precisa volver al mando, sí los atraen. Pero los pueblos se contentan con que la voz adulona les diga que sufren, que padecen y que no puede haber gobernante indiferente a esos quebrantos. Con poco quedan ahitos de esperanzas y se alistan a librar la lucha que les piden.

Mas, si todos los sitios en esas representaciones infames han de ser ocupados por la inconsciencia, hagamos que queden vacantes algunos puestos, los que el cálculo adorna y tapiza para atraer las unidades libres. No es posible olvidarse de que a un país se le debe respeto. ¿Cómo vamos a ser fieles a ese respeto si por cobardía ante pregonados peligros nos replegamos a un frente jefeado por

INDICE



Los buenos libros:

B. Pérez Galdós: <i>Fortunata y Jacinta</i> . 4 tomos	¢ 12.00
Ferreira de Castro: <i>Emigrantes</i>	4.25
Sherwood Anderson: <i>La Risa Negra</i>	3.50
Nicolás Sama Pérez: <i>Los Meteoros</i>	1.50
Dimitri Merejkovsky: <i>Napoleón el Hombre</i>	3.50
Dimitri Merejkovsky: <i>Vida de Napoleón</i>	5.00
Benjamin Franklin: <i>El Libro del Hombre de Bien</i>	4.25
Gregorio Marañón: <i>El Bocio y el Cretinismo</i>	3.00
Valentín Andrés Alvarez: <i>Tarará</i>	2.00
Max Scheler: <i>El Puesto del Hombre en el Cosmos</i>	3.50
Leonidas Andreiev: <i>Hacia las Estrellas</i>	2.25
John Galsworthy: <i>La Huelga</i>	2.25
Leonidas Andreiev: <i>La vida del hombre</i>	2.25
Frank Wedekind: <i>Despertar de Primavera</i>	2.00
Bernard Shaw: <i>El Dilema del Doctor</i>	5.00
Heinrich Mann: <i>El Angel Azul</i>	3.50
Han Ryner: <i>El Aventurero del Amor</i>	2.50
Enrique Barbusse: <i>El Fuego</i>	3.50
Tomas Carlyle: <i>Folletos de última hora</i>	5.50
M. Roso de Luna: <i>Aberraciones Psíquicas del Sexo</i>	7.00
Lidia Sefulina: <i>Virineya</i>	3.25
Boris Pilniak: <i>El Año Desnudo</i>	3.25
Blas Cabrera: <i>El Atomo y sus propiedades Electromagnéticas</i>	3.00

Solicítelas al ADR. del Rep. Am.

un hombre al cual hemos repudiado y combatido? Seamos realmente honrados, sacando este término del campo en que una comodidad menguada lo tiene recluido. No es honrado el que se ensaña contra otro y más tarde se pone de gatas para hacerlo sobresalir como un predestinado. Si combatimos a los tiranos de Feres es porque los hayamos monstruosos para gobernantes de pueblos. La lucha no la hemos librado estérilmente. Sentimos que no podía callarse la soberbia de esos tiranos y nos resolvimos a denunciarla y a podrirla en el sepulcro. Si por convicción abrazamos las causas de la nación en contra de los pareceres de esos tiranos de Feres, no debemos abandonarlas para salir a corear la existencia providencial que se mueve sobre el escenario de la politiquería. No es honrado, olvidar que prometimos a la patria velar y sacrificarnos por aquellos intereses que le sustentan su vida libre y decorosa. Nos hemos puesto a batallar contra los poderes extranjeros que han querido barrer con las defensas de la patria. Pues tengámoslo presente y si no lo hicimos por cálculo, sino por la aspiración pura de amar de la mejor manera a la patria, no nos pongamos al servicio de los tiranos de Feres. No ocupemos los puestos que han reservado en sitio aparte del de la muchedumbre, para atraernos y hacer que el escenario nos captive.

Por sobre todo, tengamos valor para defender los principios que hemos puesto

a trabajar en nuestra vida. Hemos esperado honor, pero no hagamos por nuestra debilidad que nos llegue deshonor. Acordémonos que estamos haciendo la historia de una patria, acuérdense de ello todos los que han estado contra la prole de los tiranos de Feres. Y la historia no debe hacerse con veleidades, con cobardías, con estupideces. Los vicios juegan su papel en la historia de un pueblo, pero quedan estigmatizados los que fueron viciosos y canallas. Las generaciones venideras revisarán lo que hicimos, lo que han hecho nuestros hombres, y si queremos darles ejemplo de grandeza y de honor, no debemos simular, no debemos capitular. Que lean una a una las páginas de la historia que se ha hecho, que se va haciendo, cuando necesiten saber qué hicieron los costarricenses de 1930 por la nacionalización de la electricidad, qué los de 1928 por acabar con el latifundio y con el poderío de la United Fruit Co., qué los de 1932 por conservar como propiedad nacional el ferrocarril al Pacífico y su muelle; qué los de otro año por librar a Costa Rica de la piratería de las carreteras, de la influencia funesta del capital extranjero en las campañas políticas. del sarcasmo de una tiranía feroz que regala estatuas, etc. Pero si queremos que esas páginas se lean en voz alta, tal como leemos ahora nuestro Plutarco constructivo, y libres a la mirada de todos los costarricenses, hagamos páginas limpias y ejemplares. No las llenemos de vergüenza. No las exponamos a que nuestros descendientes las arranquen ocultándolas al estudio para librarse ellos de la infamia que arrojan. Pero démonos cuenta que con cada uno de nuestros hechos estamos haciendo la historia de Costa Rica. No creamos que hoy podemos ser débiles y mañana enronquecer la voz. Más que actos extremos necesitamos la actitud interna. Con lo primero simulamos, con lo segundo ayudamos a crear una patria. Y esta tarea es grandiosa. Por ella debemos ser implacables con la prole de los tiranos de Feres, que es contraria a dejar florecer aquello que dé esplendor a una patria. Los tiranos de Feres abandonan las representaciones en que se copia la vida, no por nobleza, sino por miedo a la propia vida que ellos han podrido y vuelto miseria y ruina. Una sombra de la vida real los atormenta. Mientras tanto, se sumen en una tiniebla y de allí vuelven con más encono contra la vida. Por eso no respetan una patria y le debilitan sus defensas y hacen que el extranjero conquistador los ponga a su servicio. Por él oprimen y le sacan la libertad a un país y el honorario al extranjero.

Que los tiranos de Feres pongan sus trazos macabros sobre las páginas de la historia de un pueblo, pero al lado de ellos tracen los espíritus fuertes, los que viven para dar majestad a ese pueblo, todo lo que compense y nulifique los estragos de esa prole. Meditemos mucho en la historia de un pueblo para no dejar que la del nuestro tenga que estudiarse ni con dolor ni con asco.

Juan del Camino

Limón y julio de 1931